



DESAFÍOS DE Fratelli tutti

GABINO URIBARRI, SJ

El desafío principal de la enciclica *Fratelli tutti* para la Compañía de Jesús se concentra en aquello que específicamente podemos aportar como creyentes, como religiosos, como sacerdotes, como cuerpo apostólico (cap. VIII). Vinculo los desafíos con las preferencias.

1 La encíclica pivota sobre: *el gran principio de los derechos que brotan del solo hecho de poseer la inalienable dignidad humana* (FT 127; cf. 27, 39, 86, 125, 133, 213, 269). Entiendo que una primera labor fundamental de la Compañía es ofrecer desde los lugares donde se genera y difunde pensamiento —universidades, colegios, centros

fe-cultura-justicia, revistas, páginas web—, una sólida fundamentación de esta verdad. Sin esta fundamentación, los derechos de los más pobres se verán vulnerados sin ni siquiera mala conciencia (segunda preferencia). Este aspecto me resulta especialmente agudo, dado que los intentos meramente racionales de fundar dicha dignidad, fuera de la fe en Dios, quedan en precario (FT 272-273), al albur de los intereses grupales que pueden manipular los consensos (FT 206-214). Hemos de luchar por la defensa de la verdad como fundamento imprescindible de la convivencia y de los órdenes legislativos.

2 En su diagnóstico conjunto con el Gran Imán, Francisco *constata un deterioro de la ética, que*

fuerza de valores pre-políticos, cruciales para el bienestar individual y colectivo. Una aportación fundamentalísima de la Compañía sería poner en contacto con la Fuente (primera preferencia) capaz de generar las fuerzas espirituales necesarias para generar los valores pre-políticos de la amistad social y la fraternidad universal, sin los cuales su realización muy difícilmente será viable. Así, la transmisión de la fe (primera preferencia), es la clave para poner en marcha procesos educativos y de concienciación que regeneren la ética, revitalicen los valores espirituales y con los que se recobre la responsabilidad. Sin ética, sin valores espirituales, sin responsabilidad no hay ni futuro para los pobres ni los jóvenes ni para la casa común (segunda, tercera y cuarta preferencias).

3 Una lectura verdadera enciclica ha de impulsar medidas concretas del ejercicio de la amistad social y de la fraternidad, en la línea y en los diversos niveles que sugiere la parábola del buen samaritano (cap. II). Aquí se sitúa de pleno todo el sector social, junto a la dimensión social de todos los sectores y comunidades de la Compañía, recogiendo la segunda preferencia universal. Por citar algún ejemplo: las múltiples iniciativas de hospitalidad con los emigrantes y la defensa de sus derechos, la atención a los presos, la protección y promoción de los menores en situación de riesgo, la apuesta por la educación como factor de dignidad y desarrollo en regiones económicamente menos favorecidas (Entreculturas y Alboan). Por supuesto, todas las iniciativas de paz, de diálogo, de reconciliación en un país, como

el nuestro, que vive una gran crisis en su convivencia política, desde las mismas comunidades de jesuitas, pasando por las familias, la presencia en las redes sociales, etc.

4 La fraternidad y la amistad social ha de empezar a practicarse en la propia casa y en la propia familia. Por ello, se nos invita a que las comunidades de jesuitas sean verdaderos espacios de fraternidad, de amistad, de acogida, donde se viva la cultura del encuentro, no del descarte. Pero también que todas las obras de la Compañía y



todo lo que tenga adscripción ignaciana respire aires de amistad social y fraternidad, sin que las relaciones laborales y la feroz competencia del mercado se conviertan en obstáculos insuperables o en un subterfugio escapista. El camino de la *simonidad* no solamente reconoce la dignidad de toda persona humana, sino también su condición de bautizado, que ha recibido la unción del Espíritu, que le faculta para una aportación singular para el bien del conjunto (cf. IG 12).

5 Contrariamente a lo que ha hecho en otros gran-

des documentos, en esta ocasión Francisco no se ha detenido en la propuesta de una espiritualidad de la fraternidad y de la amistad social. Decidió dejar sus convicciones religiosas en la trastienda, para abrirse *al diálogo con todas las personas de buena voluntad* (FT 6), a pesar de párrafos magníficos en el capítulo VIII. Sin embargo, para los cristianos, *la música del Evangelio es indispensable* (FT 277): *Para nosotros, ese manantial de dignidad humana y de fraternidad está en el Evangelio de Jesucristo* (FT 277, cf. 85). Estimo que la Compañía haría un

servicio inestimable aportando los mimbres de una espiritualidad de la fraternidad y la amistad social. Tanto de sus elementos más teóricos y especulativos, como de las prácticas devocionales que la alimenten, de los procesos mistagógicos de iniciación y descubrimiento de la alegría y el bienestar que genera, como de la puesta en práctica de todas las implicaciones sociales, políticas, culturales, ecológicas y económicas que implica, generando tejido de *pueblo fraterno* con música de Evangelio (de la primera preferencia a las otras tres).